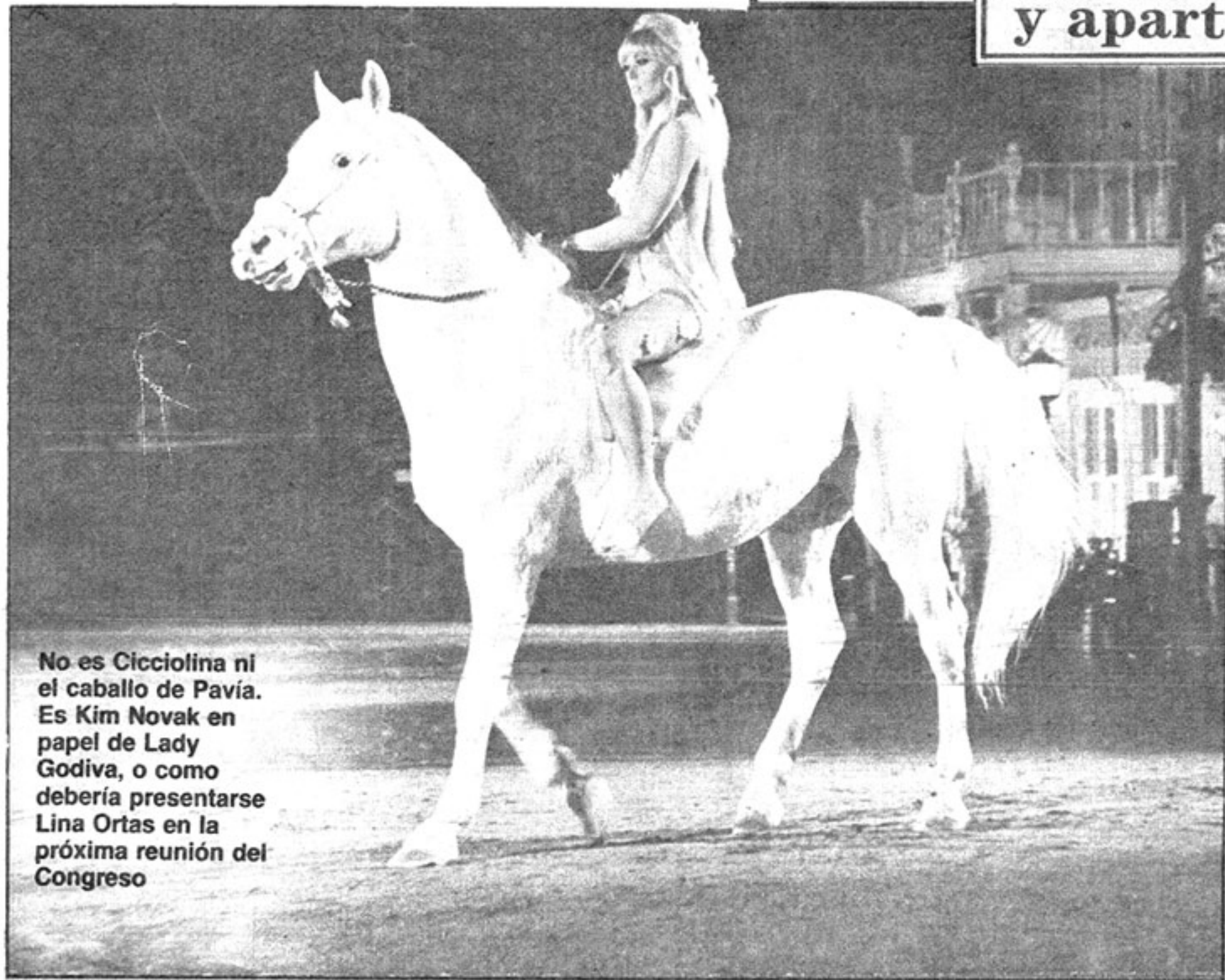




No es Cicciolina ni el caballo de Pavía. Es Kim Novak en papel de Lady Godiva, o como debería presentarse Lina Ortas en la próxima reunión del Congreso

Disputada Cicciolina

UNA de las cuestiones que se puede plantear el ciudadano de a pie cuando ve en la televisión imágenes del Parlamento y contempla a los señores diputados durmiendo a pierna suelta, es si detrás de esa bendita trasposición se esconden sueños eróticos. ¿Es posible que, mientras suena la monótona voz del señor Peces-Barba y al parlamentario le entra la modorra después de la comilona en Zalacaín, acabe pegando el ojo y en esa liberación del inconsciente sueñe con la señora García Bloise en **deshabillé** de lencería fina cantando, cual Rosa Velenty, aquella coplilla de «Aquí te ofrezco el higo, que es fruta muy jugosa», poniendo morritos?

No dejan entrar a Cicciolina en el Congreso y dejan entrar a Tejero. La política siempre ha sido la ne-

gación de todo lo deseable. Uno de los mejores gestos que tuvo el difunto Tierno Galván fue la de echarse una buena dormida la noche en que toda España estuvo en vela. Quizás durante esa larga cabezada soñó con la pechuga de Susana Estrada, sabiendo, como buen neoplatónico, que puestos a elegir es siempre mejor una señora cañón que el cañón de un pistola.

Es difícil pensar en Lina Ortas convertida en Lady Godiva, por más que se deje crecer el pelo en peinados estratosféricos. Por ahora, el Palacio de las Cortes sigue siendo escenario del muermo, y entre tanta telaraña vendría de perlas la presencia refrescante de la

señorita Ilona Staller. En un sistema en el que todo se esconde y se cubre de tupidos velos, está bien que alguien por lo menos se destaque. Mejor enseñar las vergüezas que hacer credo de la sinvergüenza. Negarle la entrada en el hemicycle a Cicciolina diciendo que viene a dar el espectáculo con fines comerciales y no a hacer política es una sandez, porque bien sabido es que dedicarse a la política no es otra cosa que dar la nota y sacar tajada.

De la erótica del poder al poder del erotismo hay sólo un ridículo abismo que pocos se atreven a saltar. Pero entre las dos opciones, cualquiera con sentido común se inclina por la segunda. Debemos disputar con Italia el ciclinismo.

Jorge BERLANGA

«Cicciolina ad portas!»

- Jorge Berlanga
- Guillermo Fésser
- Luis Escobar
- Joaquín Albaicín
- Juan Luis Cano
- Montesol



Sumario

- Marta Barroso
- Beatriz Cortázar
- Maribel Verdú
- Violeta Cela
- Marta Maraver
- Rosy Von Dona